La presidenta de la AVT, Maite Araluce, junto al lehendakari Iñigo Urkullu en la inauguración de la exposición en Gogora. EFE

«O se está con las víctimas de ETA o se está con los verdugos»

La presidenta de la AVT pide ante Urkullu que se acabe con los 'ongi etorris' a etarras

B. FERRERAS BILBAO

«O se está con las víctimas o se está con los verdugos». «Y estar con las víctimas es hacer todo lo posible para evitar que los terroristas de ETA sean homenajeados en las calles del País Vasco, un día sí y otro también». Maite Araluce, presidenta de la Asociación de Víctimas del Terrorismo, se dirigió así al lehendakari Iñigo Urkullu, exigiendo de las instituciones que eviten que los asesinos sean «homenajeados, ensalzados o alabados». «ETA habrá dejado de matar, pero el escarnio en la calle continúa».

La AVT inauguró ayer la exposición «Vivir sin miedo. Vivir con memoria en el Instituto Vasco de la Memoria, Gogora, donde permanecerá expuesta durante un mes.

En su intervención ante Urkullu y otras autoridades presentes, Araluce consideró que «es imprescindible que las generaciones venideras conozcan la historia, quiénes son los malos y quiénes somos los buenos, quiénes mataron y quiénes pusimos los muertos». Recordó que «no se puede pasar página sin haber leído el libro antes», y consideró que la memoria de las víctimas «es la única que se debe recordar».

Las manifestaciones de Araluce emplazaban directamente al Gobierno vasco y al lehendakari, aunque sí reconoció «gestos y avances en materia de víctimas y el paso que supuso la autocrítica de Urkullu pidiendo perdón a las víctimas y su empeño porque el entorno de ETA reconozca que «lo hicieron no tuvo justificación. «Pero esto no es suficiente», aseveró. «De lo que hagamos ahora y de cómo lo hagamos depende que la muerte de nuestros seres queridos no haya sido en vano».

El lehendakari reconoció en su intervención que «no siempre hemos estado de acuerdo» -con la AVT- «pero siempre hemos sabido poner en común lo que nos ha unido», dijo y destacó que tanto esta asociación como otras agrupaciones de víctimas han puesto «en la agenda social, política e institucional» su realidad, «que hasta bien entrados los años 90 no estuvo suficientemente atendida, considerada ni reconocida», dijo.

En este sentido, reconoció que la exposición «acerca a personas con nombres y apellidos, con historia de vida concretas». «Persona que, a pesar de la injusticia y el sufrimiento que han padecido, han acertado a mostrar el significado de palabras como dignidad o resiliencia».

La inauguración de la exposición se enmarca en el Día de la Memoria que se conmemoró ayer, por coincidir el día 10 con la jornada electoral. Con motivo de este día el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo en Vitoria dio voz a heridos en atentados terroristas y a familiares.

Heridos en atentados y familiares en el acto del Memorial en Vitoria. EFE

Enrique Barañano, ertzaina herido en el atentado de ETA contra la comisaría de Ondarroa (Bizkaia) en 2008, fue uno de estos testimonios: «He aprendido que ante el terrorismo, ninguna ikurriña, uniforme, txapela o idioma sirve de protección», afirmó. Barañano relató emocionado que tras el atentado tuvo un «bajón emocional» se salvó «de milagro», informa Efe.

También se emocionó al relatar su historia Maribel Lolo, que tenía 4 años cuando su padre, Jesús Loto, policía municipal de la localidad vizcaína de Portugalete fue disparado por un etarra al que dio el alto en 1978. Aunque sobrevivió, quedó parapléjico, fue sometido a 18 operaciones y sufrió grandes dolores hasta su fallecimiento en 2003. «Esa bala no atravesó solo a mi padre, sino a mi ama y a mí» porque la familia quedó «rota», dijo.

También participaron en el acto el capitán de Infantería del Ejército Juan José Aliste perdió las dos piernas en 1995 cuando ETA colocó una bomba en su coche y Rachid El Jaddani, que sobrevivió a los atentados yihadistas del 11-M en Madrid.